

**EL GRUPO OCCIDENTAL DE SEPULCROS  
TURRIFORMES HISPANICOS**

ALFONSO JIMENEZ

Separata del XIII Congreso Nacional de Arqueología.

## EL GRUPO OCCIDENTAL DE SEPULCROS TURRIFORMES HISPANICOS \*

Por ALFONSO JIMENEZ

Parece conveniente aclarar antes que nada lo que entendemos por sepulcros turriformes; J. M. C. TOYNBEE en un conocido libro nos propone la siguiente definición<sup>1</sup>: «Tower tombs may be characterized as tall masonry structures square or rectangular in shape and rising from bases, that are often stepped, in two or several storeys», más adelante añade, «With them may be classed what might perhaps be described as, "pseudo-towers"... but consisting of never more than one storey»; en esta definición, que será la que adoptemos en las presentes páginas, se hace caso omiso, como rasgo de clasificación, de los distintos lugares en que puede ubicarse la deposición de las cenizas o del increíble número de posibilidades que existieron para resolver el piso superior<sup>2</sup>. En nuestro caso es fácil soslayar este segundo problema ya que no existen más que dos edificios completos y ambos son muy sencillos; en los demás tan sólo podemos conjeturar algo de su aspecto, ya que poseemos unos restos bastante atípicos. Comencemos por hacer el recuento de los ejemplares que constituyen lo que aquí llamamos, creemos que por vez primera, «Grupo Occidental» (fig. 1).

1. — Torre medieval de Idanha-a-Velha (Beira Baixa, Portugal). El fundamento de dicha fortaleza es en realidad el cuerpo bajo de una inmensa torre (18,53 por 9,38 metros); está formada por un zócalo liso, una serie de molduras corridas y el paramento del primer cuerpo, todo ello en *opus quadratum* de granito, no sobrepasa los 3,25 metros de altura. Hemos de resaltar que el edificio jamás llegó a terminarse, pues mientras algunas de las piezas de la moldura del zócalo están completamente labradas, otras, en la fachada norte, sólo

\* Queremos agradecer a don Joaquín Pérez Díez la ayuda que nos ha prestado en la toma de datos de la presente comunicación.

1. J. M. C. TOYNBEE, *Death and burial in the roman world*, London, 1971, p. 164.

2. Cfr. *ibid.*, figs. 56, 58, 59, 64 y 70.

llevan marcada la *anathyrosis*, sin que se les llegara a desbatar el almohadillado provisional<sup>3</sup>. La única referencia que conocemos nos dice que «...assenta sobre o pódio de un templo romano. Talvez este seja o templo erguido a Vénus na primeira metade do século I d. C. por un certo Modestino, como reza uma inscrição encontrada nas ruínas»<sup>4</sup>. Nos resulta difícil de entender que un templo (sin antas, sin escaleras...?) inacabado pudiera llegar a dedicarse; parece probable, a falta de más datos, que se trate de un sepulcro turriforme descomunal, que no llegó a concluirse<sup>5</sup> (lám. I).

2. — Ermita abandonada al Sur de Plasencia (Cáceres). BLÁZQUEZ<sup>6</sup> la clasificó como edícula; posteriormente GARCÍA Y BELLIDO<sup>7</sup>, a nuestro juicio acertadamente, propuso que hubiera sido una torre funeraria. Mantiene las características constructivas reseñadas en Idanha-a-Velha, salvo en la molduración del zócalo y en las dimensiones de su planta, pues, según GARCÍA Y BELLIDO, sólo alcanza 10 por 9 metros<sup>8</sup>. No conocemos ningún intento pertinente para fechar los restos (lám. II).

3. — Abside de la ermita de Santa Eulalia de Almonaster la Real (Huelva)<sup>9</sup>. Bajo el zócalo, de planta cuadrada con 7,34 metros de lado, encontramos unas hiladas de mampuestos en seco para nivelar el terreno; sobre aquél aparece una sucesión de molduras (de abajo a arriba: un bocel, una gola y un caveto) que retranquean el paramento propiamente dicho 26 cm. por cada lado; está labrado en hiladas isodómicas de granito de 62 cm. de altura con piezas de tres a cuatro pies de longitud y dos de profundidad; salvo los sillares del zócalo ninguno de los del paramento va atizonado. El edificio conserva casi cuatro metros de altura, mientras el muro sólo tiene 60 centímetros de espesor. Podemos afirmar que el interior no se pensó

3. Utilizamos estos conceptos en la línea de G. LUCLI, *La tecnica edilizia romana*, Roma, 1957, pp. 207 ss.

4. J. DE ALARÇÃO, *Portugal romano*, Lisboa, 1973, p. 96.

5. Para nosotros no es obstáculo el que el edificio funerario esté ubicado intramuros del recinto tardío: son conocidos los casos de Roma (LUCLI, *Itinerario di Roma antica*, Milano, 1970, p. 44) y Palmira (WILL, *La Tour funéraire de Palmyre*, «Syria», XXVI, 1949, fasc. 1.º y 2.º, pp. 87 ss.). El hecho de que el sepulcro estuviera inacabado evitaría cualquier repugnancia legal o religiosa.

6. *Caparra III* (Excavaciones Arqueológicas en España), Madrid, 1968, pp. 63 ss., láms. I y II.

7. *Parerga de arqueología hispano-romana*, IV, «A.E.Arq.», núm. 44, 1971, p. 145, figs. 19, 20, 21 y 22.

8. Medidos sobre su dibujo.

9. Los datos que ofrecemos son los resultados de la campaña de restauración que hemos dirigido durante el presente año. Tenemos en prensa un artículo sobre el tema en «*Bellas Artes* 73».

para que quedara visto, ya que las piedras dejan notables irregularidades por dentro, ni tampoco se rellenó de hormigón, pues en este caso es seguro que se hubiera conservado el *opus caementicium* mejor que los sillares. Así pues nos hallamos ante otra torre funeraria, cuyo piso inferior estaba relleno de algún material suelto. Hemos de resaltar que la molduración conservada es idéntica a la del ejemplar número 2<sup>10</sup> (lám. III).

4. — Restos de un edificio en El Toril (Gerena, Sevilla). Sólo conocemos de este posible mausoleo turriforme un plano y una fotografía que acompañan a la breve descripción publicada en el *Catálogo Artístico y Arqueológico de Sevilla*<sup>11</sup>: «...hay una construcción cuadrada, constituida por muros de ladrillo que encierran un núcleo de hormigón, en cuya base hay una especie de cripta u hornacina abovedada con rosca de ladrillo. Su estructura recuerda las torres funerarias o mausoleos en forma de torre». Este caso tiene el interés de mostrarnos un edificio de dimensiones notablemente inferiores a los ya reseñados (3,40 metros de lado) y con una parte subterránea en la que posiblemente se alojaban las urnas cinerarias, al modo de las torres orientales<sup>12</sup>.

5. — Basamento junto al cruce de la carretera de Olivares con la de Aznalcóllar (Gerena, Sevilla). A escasos metros a Poniente de las termas y las murallas romanas que se catalogaron<sup>13</sup> en el propio casco urbano de Gerena, existe un basamento cuadrado (2,80 metros de lado) realizado en sillería de *opus quadratum*. Su aspecto y forma, unidos al hecho de su proximidad al borde de la calzada que unía la desembocadura del Guadiana con Mérida pasando por Itálica nos hacen sospechar que se trata del zócalo de un pequeño sepulcro turriforme.

6. — Torre del Cincho (Carmona, Sevilla). A la entrada de lo que fue ciudad ibérico-romana de *Bassilippo*<sup>14</sup> se halla una esbelta torre de *opus caementicium* a cara vista, con verdugadas continuas de tégulas y que fue totalmente estucada. Está organizada de la si-

10. También se repite en la llamada Curia de Talavera la Vieja: cfr. GARCÍA Y BELLIDO, *Excavaciones en Augustóbriga (Talavera la Vieja, Cáceres)*, «N. A. H.», t. V, 1962, pp. 235 ss., lám. CLXVIII.

11. T. IV, Sevilla, 1955, p. 169, dib. 93 y fig. 316.

12. Cfr. WILL, *op. cit.*, pp. 272 ss.

13. *Catálogo artístico y arqueológico de la provincia de Sevilla*, t. IV, pp. 166 y 178 ss., dibs. 99 y 100, figs. 311, 313, 314, 339 y 340.

14. *Ibid.*, t. II, Sevilla, 1943, pp. 112 ss., dibs. 53, 54 y 55, fig. 124. THOUVENOT (*Essai sur la province romaine de la Bétique*, Paris, 1940, cap. XI) no menciona este caso ni ninguno de los otros, salvo los de *Baelo Claudia*.

guiente manera: lleva zócalo de casi dos metros de altura, en cuyo lado occidental se abre una profunda hornacina abovedada; del zócalo se pasa al primer cuerpo de la torre (3 por 3,80 metros) por medio de un retranqueo que hemos de suponer antaño moldurado. Este primer piso es macizo y liso y remata en varias hiladas de tégulas un poco salientes sobre las que monta el nivel superior, abierto al Norte y sin cubierta hoy. Es muy probable que las tégulas indicadas formaran el soporte de una cornisa sobre la cual arrancaron sendas pilas tras como adorno de la edícula del piso alto. Este orden apilastrado sostendría la cornisa de cubierta sobre la que se asentaría un chapitel piramidal<sup>15</sup>. Hemos de resaltar la falta de cerámica y el escaso tamaño de las piedrecillas que se usaron como *caementa*, la extraordinaria calidad de la fábrica<sup>16</sup> y la estricta frontalidad de toda la composición arquitectónica: la fachada principal fue la de la edícula, ya que ni el retranqueo de la base ni la cornisa existieron en la fachada opuesta (es decir, la de Sur). Es seguro que el edificio oculta en sus cimientos la cámara funeraria, y dado su exiguo tamaño en planta es posible que marcara el lugar donde se realizó la incineración, es decir, el *bustum*<sup>17</sup>, quedando así la edícula del nivel superior con el único objeto de mostrar estatuas y epígrafes a los viajeros de la calzada (lám. IV).

7.— Torre de las ruinas de Facialcázar (Utrera, Sevilla). Junto a la carretera de Montellano se levantan los restos de la antigua ciudad de *Salpensa*; sobre una colina de escasa altura, aparecen las ruinas de un edificio del que sólo restan cuatro pilarotes de *opus caementicium* despojados de su revestimiento de sillería (5,40 metros de lado en planta y algo menos de 3 metros de altura). Bajo el nivel del suelo aparecen los restos de una cámara abovedada en cañón con grandes sillares, en cuyas paredes aparecen pequeñas hornacinas rematadas en arco. En otro tiempo los cuatro pilarotes formaban un basamento cerrado que llevaría algún hueco (lado Oeste?) y según todas las posibilidades formó un mausoleo monumental en la tipología que estamos reseñando (lám. V).

15. En el mencionado *Catálogo...* (t. II, dib. 55) se le dibuja como cubierta un frontón clásico: lo normal en este tipo de edificios es el remate apuntado.

16. Cfr. LUGLI, *op. cit.*, p. 416.

17. Tenemos un bello ejemplo en la necrópolis de *Baelo Claudia*, en la tumba llamada de la «Gran Estela» (P. PARIS y G. BONSOR, *Fouilles de Belo*, t. II, «La Néropole», Bordeaux, 1926, p. 34, fig. 21), donde el monumento cubrió el *bustum*.

8.— En la necrópolis de Levante de *Baelo Claudia* G. BONSOR excavó un buen número de tumbas, algunas de las cuales tenían las características que estamos estudiando. Eran aquéllas conocidas por «Hornito de Santa Catalina», mausoleo núm. 1.022<sup>18</sup>, mausoleo número 497<sup>19</sup>, mausoleo 761<sup>20</sup>, mausoleo 514<sup>21</sup>, mausoleo 532<sup>22</sup>, tumba de *Siscinius*<sup>23</sup>, mausoleo 496<sup>24</sup> y mausoleo del recinto funerario XIX<sup>25</sup>. El ejemplar más completo e interesante era el llamado «Hornito de Santa Catalina», hoy totalmente destruido salvo la cimentación<sup>26</sup>; se trataba de una torrecilla de planta cuadrada de 2,20 metros de lado y 6 metros de altura que conservaba restos indudables de su primitivo chapitel piramidal y un pequeño nicho a media altura, que ignoramos si era disposición original o adaptación posterior para el culto cristiano. Arrancaba de un zócalo y estaba construido en *opus vittatum*, y originalmente estaba totalmente estucado; algunas de las otras torrecillas anteriormente relacionadas tenían zócalos de *opus quadratum* con molduración. BONSOR y PARIS dataron este tipo en tiempos de Adriano<sup>27</sup>.

Estos edificios corresponden a tres esquemas fundamentales:

a) *Grandes torres*. — Incluimos aquí los casos núms. 1, 2 y 3, y cuyo arquetipo podemos fijarlo en la «torre de los Escipiones», edificio que se fecha en la primera mitad del siglo I d. C. La relativa endeblez de muros de los ejemplares reseñados, y la falta de un relleno sólido nos hace pensar en edificios de escaso compromiso estructural; es decir, serían auténticas torres funerarias a semejanza del ejemplar tarraconense; como éste, serían edificios conmemorativos, sin que en ellos se albergaran las cenizas de ningún difunto<sup>28</sup>. Siguiendo la cronología propuesta por HAUSCHILD para la «torre de los Escipiones» pensamos que estos tres ejemplares, cuyo colosalismo encaja

18. *Ibid.*, p. 58, fig. 39.

19. *Ibid.*, pp. 58 y 59, fig. 39.

20. *Ibid.*, pp. 59 y 60.

21. *Ibid.*, pp. 60 y 61, fig. 40.

22. *Ibid.*, p. 61, fig. 41.

23. *Ibid.*, pp. 61 y 138, fig. 42.

24. *Ibid.*, pp. 61 y 62, figs. 43 y 48.

25. *Ibid.*, pp. 66 y 67, fig. 47.

26. *Ibid.*, pp. 29, 57, 58 y 61, figs. 16 y 37.

27. *Ibid.*, p. 104.

28. HAUSCHILD, MARINER y NIEMEYER, *Torre de los Escipiones. Ein Römischer Grabturm bei Tarragona*, «Madrider Mitteilungen», núm. 7, 1966, p. 175.

29. Cfr. GARCÍA y BELLIDO y MENÉNDEZ-PIDAL, *El dýstilo sepulcral romano de Iulipa*, Madrid, 1963, p. 19.

bien en la arquitectura hispánica<sup>29</sup>, pertenecen a la primera mitad del siglo primero<sup>30</sup>.

b) *Torres de un sólo piso.* — Los demás ejemplares, salvo el número 6, tienen un único nivel, o bien, de los que tenemos sólo la planta, son tan pequeños que no creemos tuvieran más de un piso. En ellos se concentran las funciones: la puramente conmemorativa, la necesidad de conservar las cenizas, y, en algún caso, marcar el lugar de la incineración. No tenemos más índice cronológico que la propuesta de BONSOR en *Baelo Claudia*.

c) *La torre del Cincho.* — Constituye un caso intermedio: si bien por su estructura pudiera aproximarse al grupo A, por su técnica edilicia y la presencia de una cámara funeraria nos pone en contacto con el grupo B. Esperamos próximamente esclarecer sus problemas en una monografía.

Sólo un aspecto nos resta por plantear: el del origen y expansión de esta tipología funeraria. En cuanto a lo primero, sólo podemos recoger lo expuesto por otros autores: así, CID PRIEGO, siguiendo a CUMONT<sup>31</sup>, halla su origen en Fenicia y Egipto y supone que fueron tanto los propios fenicios como los focos secundarios sus vehículos de expansión. Para WILL<sup>32</sup>, al menos en el caso de Siria, el tipo procedería de Persia y Mesopotamia. TOYNBEE<sup>33</sup> no aclara nada sobre el origen del tipo. Nosotros estamos, en lo fundamental, de acuerdo con HAUSCHILD<sup>34</sup> en que para Hispania todo lo conocido es de época romana, aunque hemos de sospechar la existencia de un posible sustrato púnico en Andalucía al que pudiera deberse la tipología del grupo B, cuyas cámaras subterráneas tienen alguna concomitancia con ejemplares africanos.

30. *Op. cit.*, p. 187.  
 31. *El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*, «Ampurias», núm. XI, 1949, pp. 95 ss.  
 32. WILL, *La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentes*, «Syria», XXVI, 1949, pp. 31 ss.  
 33. *Op. cit.*, cap. VI.  
 34. *Op. cit.*, p. 176.

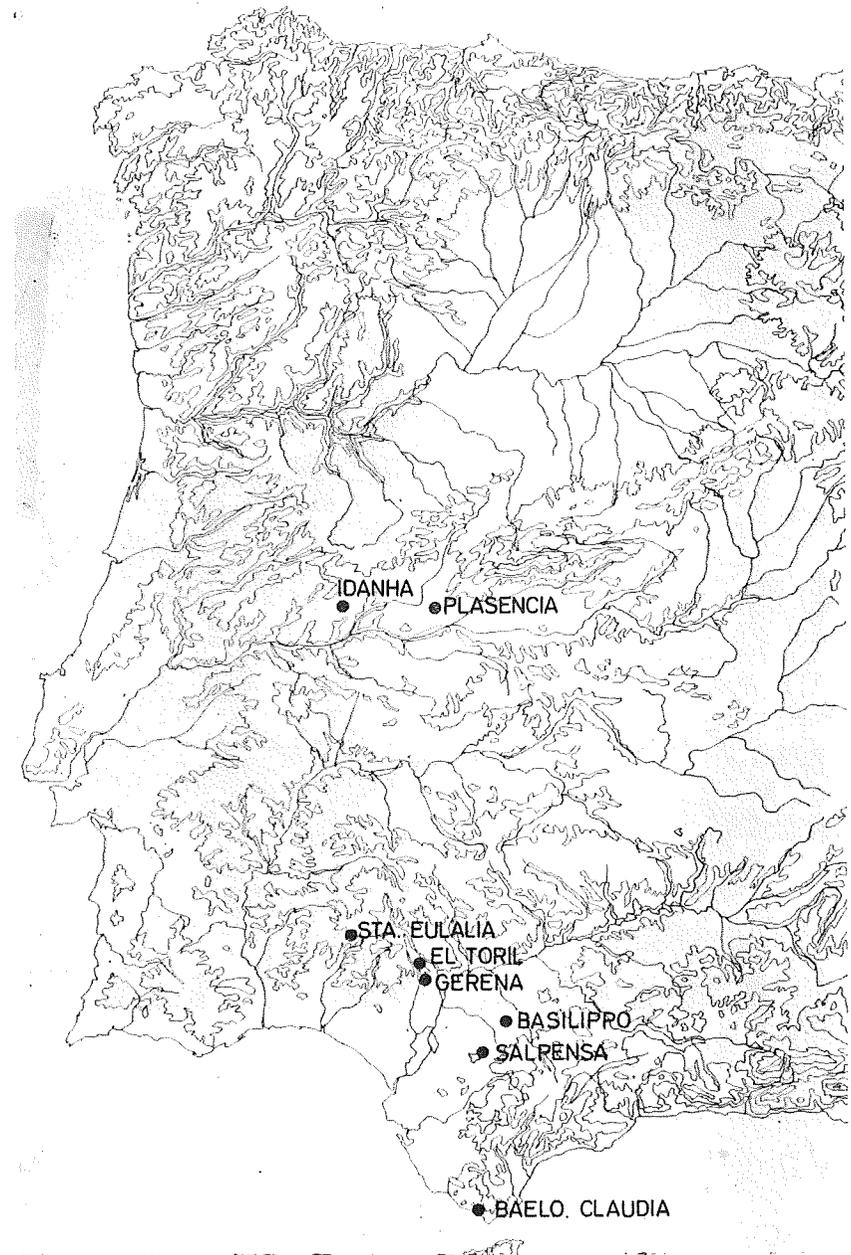
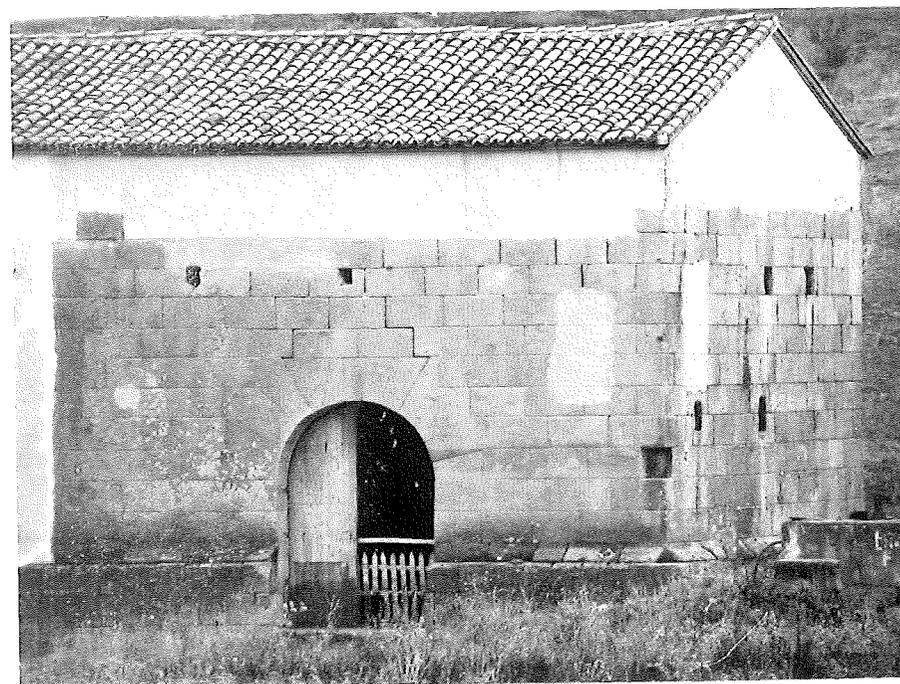


Fig. 1. — Grupo occidental de sepuleros tuniformes.



Lám. I. — Torre de Idanha-a-Velha.



Lám. II. — Ermita de Plasencia.



Lám. III. — Abside de Santa Eulalia.



Lám. IV. — Torre del Cincho.



Lám. V. — Ruinas de Salpensa.